

## CAPÍTULO 6

### MISIÓN: AVENTURA

Los padres fundadores de JM pensaron en la revista como sustituto de otras lecturas románticas de aventuras que estaban entonces en circulación, para satisfacer el deseo natural y legítimo de los jóvenes por los relatos de héroes y aventuras. Al criticar la literatura común que los jóvenes tendían a devorar entonces, Bartolomeo Fascie la llamó “volúmenes de aventuras de fantasía que la mayor parte de las veces no tienen nada que ver con la realidad o incluso con algo que se le parezca”. Y hablando de los efectos de tales lecturas en los jóvenes, el autor continúa diciendo que dejaban a sus lectores “cansados y aturdidos, con la mente completamente excitada, poblada de todas esas extrañas fantasías, lejanas y diferentes de todo lo que les rodea y les afecta en la vida diaria”. Para sustituir este tipo de lectura vana y dañina, JM propuso presentar en sus páginas las verdaderas y reales aventuras de los heroicos misioneros en tierras extranjeras. Anticipando los resultados de tal tipo de lectura, Fascie observa:

Debido a ese tipo de lecturas estaba bien asentado en los corazones de los jóvenes un gran incentivo, una imperiosa necesidad de realizar buenas obras y una imitación motivada por el afecto y que se traducirá en un impulso para asociarse en el deseo a las hazañas reales con el apostolado de los misioneros tan lleno de lo que se puede calificar como atractivo<sup>1</sup>.

#### **La vida del misionero: una aventura continua**

Según la visión de JM, el misionero no va en busca de aventuras. Las aventuras forman simplemente parte de su vida, del día a

---

<sup>1</sup> FASCIE B., *Il nostro programma*, en GM 1 (1923) 1, 2.

día, realizando sus deberes misioneros. Él vive entre una población primitiva, adoptando los estilos primitivos de su vida. La vida del misionero es, ante todo, una aventura en aprender de la población a la que sirve y de sus costumbres. El ponerse en contacto con grupos y culturas desconocidos incrementa el elemento de descubrimiento y de aventura, así como las condiciones primitivas en las que el propio misionero vive en las tierras de misión, en viviendas similares a las de la población indígena, exponerse a las mismas sorpresas y peligros a las que otros se exponen constantemente, los extensos bosques que tiene que cruzar en sus viajes misioneros deparan elementos de sorpresa. Y cuando esos bosques son el hábitat de animales salvajes, según las presentaciones que suele hacer JM, entonces los misioneros pueden esperar algunos desagradables encuentros con algún animal salvaje en cada uno de sus viajes. En otras zonas, como en las misiones de China, hay en ocasiones, otra posible fuente de aventura real: caer en las manos de los piratas y bandoleros que vagan libremente en la región. Y a ésta se añade la aventura de enseñar la fe cristiana y sus diferentes modos de respuesta a las enseñanzas del misionero. No hay fin para las aventuras en la vida del misionero<sup>2</sup>.

### **Misiones: una tierra que ofrece oportunidades para heroicas aventuras**

En el número de octubre de 1923 aparece un artículo de Carlo Crespi sobre los diferentes tipos de cocodrilos encontrados en la misión de Guayas, en Sudamérica. Para aquellos lectores que adoran la aventura, el misionero observa que uno de los deportes favoritos en la región era la de cazar esos terribles monstruos<sup>3</sup>. Para un joven de Italia, esos tipos de deportes serían algo típico de una tierra lejana, algo que pertenecía a la fantasía y la imaginación. ¡Pero en la misión, no sólo era real, sino algo casi a la mano!

Siguiendo el mismo estilo de presentación, JM publica en agosto de 1926 el artículo de Ravalico sobre las diferentes fases de

<sup>2</sup> Cfr. DEPONTI G., *Avventure missionarie*, en GM 1 (1923) 8, 123-125.

<sup>3</sup> CRESPI C., *I cocodrilli del Guayas*, en GM 1 (1923) 9, 132-133.

una expedición para cazar elefantes. No es que los misioneros se dediquen a practicar tal deporte, sino que dichas actividades se realizan en la región donde él vive y trabaja. Éstos son los tipos de diversiones reales que las tierras de misión deparan a la juventud genuinamente aventurera<sup>4</sup>.

El número de octubre de 1932 publica un informe de un enfrentamiento heroico de dos jóvenes africanos con un leopardo en la misión de Kaiambi, en África central. El leopardo salió del bosque mientras los muchachos estaban trabajando en los campos y les atacó. Los chicos, en lugar de huir se enfrentaron al animal salvaje, hasta que, finalmente, el leopardo se rindió y volvió al bosque<sup>5</sup>. Así que nadie necesita adentrarse en los bosques para tener encuentros con los leopardos. A pesar de que JM no dice que esos encuentros sean comunes, los informes apuntan a que tampoco son raros los incidentes diarios en las tierras de misión.

En julio de 1961, JM publica un interesante relato del encuentro de Mike Tsalikis, un cazador de serpientes, con una anaconda, en un frondoso bosque de América del Sur. ¡Acompañan al informe fotos reales del evento! Tsalikis tuvo que tener un coraje e incluso una fuerza física extrema para no ser derrotado por la serpiente. El caso del que JM informa seguramente no es una de esas aventuras diarias de los misioneros. Pero la intención del artículo parece retar a los jóvenes que anhelan esos actos de heroísmo. Y las misiones ofrecen esas oportunidades<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Cfr. RAVALICO L., *La caccia degli elefanti*, en GM 4 (1926) 8, 150-152.

<sup>5</sup> Cfr. EDVIGE, *Fra gli artigli del leopardo*, en GM 10 (1932) 10, 183-184. Siro Righetto, misionero en Krishnagar, narra en agosto de 1933 el encuentro de uno de los aldeanos con un tigre de Bengala. El hombre fue asaltado por el tigre en su camino a casa. Pero una vez más, el aldeano se defendió valientemente y desesperadamente con sólo un palo grande, hasta que los demás aldeanos le escucharon gritar en alto e incluso el misionero, que resultó estar en la aldea ese día, vino a su rescate y el tigre desapareció en el bosque. Cfr. RIGHETTO S., *A tu per tu con la tigre*, en GM 11 (1933) 8, 180.

<sup>6</sup> Cfr. KURI S., *Un anaconda, un cacciatore, una Rolley*, en GM 39 (1961) 7, 22-27.

### Los viajes misioneros: principal desencadenante de ocasiones de aventura

Según los numerosos relatos de JM, el hecho de que los misioneros estén constantemente viajando es lo que les proporciona más ocasiones de vivir aventuras. Luigi Mathias, en julio de 1923, afirma que “las aventuras forman parte de la vida de todos los misioneros”. Expone los siguientes razones para la presencia de aventuras en la vida del misionero: los diferentes medios que el misionero emplea para sus visitas regulares a las aldeas, los animales salvajes que vagan por el bosque que los misioneros tienen que cruzar para llegar a esos asentamientos, la falta de carreteras e incluso de caminos en regiones del interior. Mathias sigue diciendo que las aventuras no acaban incluso cuando el misionero llega a la población católica. Mientras Gil, misionero en Assam, dormía en una de las casas de una aldea católica, un tigre salió del bosque y asustó a uno de los toros que estaba tirando de su carro<sup>7</sup>.

El vehículo que utiliza el misionero, la falta de carreteras y sus condiciones miserables, cuando éstas existen, suelen ser otras fuentes de aventuras<sup>8</sup>. Algunas veces, es fácil tener estas aventuras. Los misioneros se pierden en bosques frondosos que tienen que cruzar, les pillan las lluvias torrenciales de la región, tienen que pasar la noche en bosques habitados por varios tipos de animales salvajes,

<sup>7</sup> Cfr. MATHIAS L., *Nelle piantagioni di tè*, en GM 1 (1923) 6, 90. El modo de narrar no intenta impresionar a los lectores debido a las grandes dificultades a las que los misioneros tienen que enfrentarse. El comentario de Mathias, en lugar de eso, apuntaría al hecho de que los misioneros no dan gran importancia a estas aventuras diarias, sino que se las toman con bastante naturalidad e incluso les divierte esa dimensión aventurera de su vida. Evidentemente la intención del autor es mostrar cómo abundan las aventuras en las misiones e invitar a los jóvenes amantes del riesgo a aventurarse en esas tierras.

<sup>8</sup> En noviembre de 1928, JM publica un largo e interesante relato del viaje de Cesare Albisetti y varios de sus compañeros bororos en un vehículo antiguo, desde Cuyabá a la colonia bororo de Sangradouro. El vehículo tuvo que vadear los ríos de la región y pasar a través de un terreno intransitado. ¡En un punto del camino vuelca! Pero el grupo continúa manteniendo su optimismo e intenta hacer que el vehículo se vuelva a mover y llegue a su destino. El informe es una lectura interesante. Cfr. ALBISETTI C., *Incidente di viaggio*, en GM 6 (1928) 11, 215-217.

refugiarse en ocasiones en algunas cuevas y allí tener la desagradable visita de tigres o leopardos. Incluso viajes sencillos deparan alguna sorpresa y aventuras al misionero<sup>9</sup>.

La descripción de A. Pianazzi en el número de julio-agosto de 1945 presenta una imagen general de los viajes del misionero y las aventuras que les deparan. También apunta al carácter ordinario de esas aventuras y la forma en que los misioneros las consideran. Pianazzi escribe:

Tales excursiones también son emocionantes y divertidas. La maravillosa fertilidad del suelo, cubierto con bosque denso, siempre verde, tiene una apariencia majestuosa y solemne. Se puede viajar durante todo el día a través de los densos e inacabables bosques, lejos de todos los seres humanos, con un silencio profundo roto sólo por el piar de los faisanes y otras aves del bosque, por los gritos de los monos y el ruido de las carreras de los ciervos. Se suele encontrar las huellas de otros habitantes menos agradables de los bosques, zonas de jungla cubiertas de grandes y redondas huellas que señalan el rastro de tropas enteras de elefantes, esqueletos medio devorados con los principales huesos rotos que indican la poderosa dentadura del tigre. En estos viajes solemos toparnos con cierto tipo de animales mucho menos amigos del hombre, como las serpientes y otros. Por la gracia de Dios, hasta ahora hemos logrado escapar de todos los peligros<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Cfr. *Maria Ausiliatrice accompagna le sue missionarie*, en GM 6 (1928) 12, 228-229; POGGIONE C., *Sperduti nella foresta*, en GM 11 (1932) 3, 81; VIGNA G., *Aspetti poetici della vita missionaria nell'Equatore*, en GM 9 (1931) 9, 168-169; ALGERI, L., *Nozze memoranda*, en GM 12 (1934) 8, 144-148. CARLETTI E., *Nell'inferno verde*, en GM 13 (1935) 7, 133-135; 13 (1935) 8, 148-149; 13 (1935) 9, 174-176; 13 (1935) 10, 192; VIGNA G., *Dalle Ande alle Amazzoni*, en GM 15 (1936) 10, 160-162; *Avventure di viaggio*, en GM 17 (1939) 8, 154-155; DE AMICIS A., *Missionari in trappola?*, en GM 18 (1940) 2, 18-19.

<sup>10</sup> PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 7-8, 76. Incluso en el período final, las historias de aventuras que vienen de las misiones, especialmente de Assam, tienden a centrarse en el misionero o en los encuentros de otras personas con los animales salvajes durante sus largos viajes a través de los bosques. A veces, para salvar a la gente de la amenaza de esos animales salvajes, los propios misioneros se encargan de cazar esas bestias salvajes, arriesgando su propia vida. Pero la mayor parte de las veces, esos encuentros no son deseados ni buscados por los misioneros. Cfr. RAVALICO L., *Con gli elefanti dell'Assam*, en GM 14 (1936) 2, 31;

### Consecuencias de las aventuras: el verdadero heroísmo de los misioneros

Aunque se puede hablar de un cierto romanticismo en los informes de las aventuras, JM no las presenta como el principal motivo para ir a las misiones o para presentar a los misioneros como verdaderos héroes. Lo que hace a los misioneros grandes héroes no son las aventuras que tienen que afrontar sino los sacrificios que tienen que hacer para cumplir con su vocación misionera, las privaciones que tienen que aceptar en el campo de misión real, el trabajo diario, duro, monótono, y que con frecuencia pasa desapercibido que lo realizan, la dedicación desinteresada a la salvación de almas, el lento y paulatino martirio al que ellos se someten<sup>11</sup>. En el número de JM de mayo de 1940, el editor, presentando a los misioneros como héroes verdaderos, apunta a lo que les hace grandes héroes, cuando escribe:

“Los misioneros, tanto hombres como mujeres, son los grandes benefactores de la humanidad y casi siempre grandes héroes, héroes de caridad de amor, de servicio, de compasión, de continuo trabajo duro. Pero son héroes humildes que se dedican a hacer mucho bien pero de una manera oculta. Muchas razas deben su civilización al trabajo de esas personas humildes”<sup>12</sup>.

*L'ultimo addio*, en GM 29 (1950) 1, 10-11; TOGNOCCHI, M., *Caccia grossa*, en GM 32 (1954) 10, 4-7; *L'attacco del leopardo*, en GM 33 (1955) 1, 17; TOGNOCCHI M., *La tigre in agguato*, en GM 34 (1956) 6, 16-17; TOGNOCCHI M., *A quattr'occhi con la tigre*, en GM 39 (1961) 7, 30-41; *Missionari nei guai*, en GM 43 (1965) 1, 34; VENTUROLI G., *La tigre rispetta i cristiani*, en GM 45 (1967) 7, 4-8.

<sup>11</sup> Cfr. GARNERI D., *L'eroismo dei missionari*, en GM 2 (1924) 7, 97-98.

<sup>12</sup> *Nel dolce mese*, en GM 18 (1940) 5, 65. En marzo de 1967, con ocasión del fallecimiento de los astronautas estadounidenses Grissom, White y Chaffee, que murieron en la misión del Apolo, hablando del heroísmo de esos tres hombres y del sacrificio que hicieron, JM no duda en comparar a los misioneros con estos grandes héroes. Como estos astronautas, los misioneros también son hombres excepcionales, entregados a una arriesgada misión, pero dedicados a llevar la misión a un resultado con éxito. El hecho es que JM escribe esto de los misioneros: “Son hombres excepcionales también, dedicados a una misión muy difícil y arriesgada, lanzándose a tierras lejanas, en general salvajes y llenas de dificultades, entre personas que hablan un idioma diferente, tienen costumbres y maneras de pensar diferentes de las de los misioneros, en general hostiles o por lo menos indiferentes a la presencia de los mismos misioneros”.

Por lo tanto, el misionero, tal y como lo presenta JM, no es un hombre en busca de aventuras en los bosques y en los ríos, con los animales salvajes y las serpientes, encontrándose con piratas y bandoleros. Estos acontecimientos ocurren en su vida, por su dedicación a salvar a las personas abandonadas y desesperadas en tierras extranjeras. No ostante, esas aventuras contribuyen a hacer la vida del misionero interesante, fuera de lo ordinario y llena de sorpresas.

### Conclusión

La vida tiene diferentes colores y sombras. No todos los seres humanos se sienten atraídos o repelidos por los mismos colores. ¡Cada uno la vive según su propio carácter! También es cierto que a veces la atracción hacia las grandes cosas empieza con una fascinación por algunos aspectos menores de la misma realidad. De alguna manera todo el mundo tiene su propio camino que recorrer incluso cuando los objetivos parecen ser los mismos. ¡Y eso es lo que hace bello al mosaico humano! Muchos jóvenes pudieron sentirse atraídos por la dimensión aventurera de la vida de un misionero para lanzarse al campo de misión real. ¡Más adelante, la vida les llevaría a lo que es lo principal!

La presentación de las dificultades que los misioneros tenían que afrontar en tierras lejanas preparó la mente de los jóvenes para ese tipo de vida. Les inculcó una mentalidad. Cuando en el campo real ellos se encontraban con parecidas circunstancias, no se sentían engañados, al contrario, estaban preparados para afrontarlas con coraje y espíritu aventurero. La vida en las misiones nunca ha sido fácil ni cómoda, y, por lo tanto, esas narraciones de aventuras de los misioneros, incluso cuando estaban teñidas de romanticismo de alguna manera, han mostrado las dificultades reales y la dureza de la vida misionera y han hecho más fuertes los espíritus de los jóvenes. Tenían evidentemente una finalidad.

La alegría y el desenfado no tienen que ser excluidos de las empresas más graves y serias. El peso de una cruz cargada sobre un espíritu aventurero no perderá su mérito ni su eficacia. Por su parte, es más aceptable e incluso bienvenida. La seriedad en el compromiso ciertamente no quita la alegría a la vida, ¡tal vez la añade! Incluso las alegrías se viven a un nivel más profundo.